

¿Racismo Blanco? – II

septiembre 14, 2019

A raíz de estos “Comentarios” de la semana pasada, un lector comentó que el título debería haber sido “Racismo anti-blanco”. Por supuesto que tiene razón en el sentido de que el antagonismo va hoy mucho más de los no blancos hacia los blancos que de los blancos hacia los no blancos, pero lo que nos importa a todos nosotros es aliviar el antagonismo, yendo en cualquier dirección racial, entendiendo lo que hay detrás de él. En última instancia, son los liberales que actualmente dirigen el mundo los que quieren echar a Dios Todopoderoso de Su Creación para que ellos puedan tomar Su lugar. Como buenos “liberales”, quieren sobre todo liberarse de Dios. ¿De qué sirve la libertad de algo o de alguien otro, si no están libres de Dios y de sus Diez Mandamientos?

Ahora bien, cuando Dios se encarnó, la religión que su Hijo instituyó difundió la Cristiandad por todo el mundo, donde en palabras de san Pablo, todos los bautizados en Cristo se han revestido de Cristo, de tal manera que “no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni hembra, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas III, 27–29; Colosenses III, 11). Esta doctrina significa que donde prevalece el Cristianismo, antagonismos como el “antisemitismo”, el “racismo” y el “feminismo” tienden a disolverse, porque todos son ahogados en el bautismo en Cristo. Pero, ¿y si los hombres rechazan a Cristo? ¿No resurgirán todos los antagonismos entre judíos y no judíos, entre no blancos y blancos, entre mujeres y hombres?

Lo harán, y serán peores después de la Cristiandad que como lo fueron antes, porque el Cristianismo permitió a los hombres conocer a Dios como no lo habían conocido antes, y conocer también la igualdad absoluta de todos los hombres ante Dios, una igualdad que pertenece a la eternidad, la cual empequeñece las múltiples desigualdades entre los hombres en esta corta

vida en la tierra. Antes de la Cristiandad, los hombres aceptaban naturalmente estas desigualdades como parte de la vida contra la cual era una tontería protestar – las desigualdades simplemente estaban ahí. Bajo la Cristiandad la humanidad aprendió a ser consolada por las desigualdades que aún existen, por la suprema igualdad de la eternidad. Pero después de la Cristiandad, la fe cristiana, Cristo, el cielo y la eternidad se han ido, de modo que las desigualdades de esta vida, que no han desaparecido, se sienten más intensamente que nunca.

En efecto, los liberales que están haciendo todo lo posible para poner fin a la Cristiandad, han sacado, sin embargo, de ella un sentido, por ejemplo, de su suprema igualdad de todos los hombres, incluso si se han deshecho del Dios sobre el que se fundó esa igualdad. Por lo tanto, una igualdad de la eternidad debe ser ahora atascada en setenta años y diez. Como tratar de meter un cuarto de galón de líquido en un tarro de cerveza. No funcionará. Entonces lo obligarán a hacerlo. Y aquí está la razón por la que los liberales siempre están luchando contra la realidad. Son post-cristianos que intentan encajar en una vida corta ideales de Cristo que tienen dimensiones de eternidad. Echan de menos el cristianismo pero no quieren a Cristo, así que con violencia y ensañamiento se esfuerzan por recrear el cristianismo sin Cristo, que es una empresa condenada al fracaso. Pero, ¿volverán a Cristo? ¡Nunca! “¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!”

Así, la libertad cristiana del pecado, para el Cielo, debe convertirse en libertad de cualquier opresión terrenal, real o imaginaria, libertad para la Revolución: La igualdad cristiana ante Dios, para la eternidad, debe convertirse en la nivelación de todas las superioridades reales de la tierra, que no desaparecerán, por mucho que se esfuercen los liberales; y por último, la fraternidad en Cristo, la verdadera fraternidad de todos los hombres como hijos del único y verdadero Dios, debe ser sustituida por la asociación

artificial de todos los hombres en instituciones como las Naciones Unidas, que sólo pueden fracasar.

En conclusión, la raza blanca recibió de Dios dones especiales, naturales y sobrenaturales, para llevar a Cristo y a su Iglesia a toda la humanidad. Cuando lo hacían, toda la humanidad se beneficiaba y los hombres se encaminaban hacia el Cielo en todo el mundo, sin resentimientos y con mucha gratitud hacia la raza que estaba abriendo su camino hacia el Cielo. Pero cuando esta raza dejó de hacerlo, entonces el resto de la humanidad se sintió instintivamente traicionada, y el "racismo" se desató, como nunca antes. Blancos, si no les gusta el racismo anti-blanco, entonces tomen en mano el Rosario, 15 Misterios al día.

Kyrie eleison.